

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN GRAN CANARIA

El yacimiento de La Montañeta (Villa de Moya)

por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ

En el deseo de dar a conocer algo de lo mucho que hemos explorado, descubierto y estudiado en las campañas arqueológicas correspondientes a los planes nacionales que hemos dirigido, merced a la preferente atención del Estado a los problemas arqueológicos de las Islas Canarias, hoy nos complacemos en ofrecer a los lectores de la prestigiosa «Revista de Historia», siempre tan acogedora, un exponente de nuestras actividades en el año 1946.

Antecedentes y emplazamiento. Conócese por La Montañeta a una regular elevación formada por toba volcánica que da frente al Barranco de El Pagador, en su mismo nacimiento. Esta montaña encuéntrase ubicada a unos dos kilómetros del casco urbano de la villa de Moya, a doscientos metros próximamente de la margen derecha de la carretera que conduce a la expresada villa. Su emplazamiento en zonas de medianías es extraordinariamente estratégico, por lo que constituye un excelente mirador que domina el Caidero de El Lance, lugar donde tiene nacimiento el mentado barranco de El Pagador y los valles y hondonadas del término municipal de la ciudad de Guía de Gran Canaria, la interesante costa de Bañaderos y Lairaga, rutas hacia el Tagóror del Gallego y Agadir de Valerón, y el resto de costa recortada y acantilada que ofrece el norte de la isla de Gran Canaria hasta la Isleta (figura núm. 1)

Toda La Montañeta en su costado sureste aparece cubierta de euforbios canarios y de nopales o tuneras indias como se las llama en la isla. El acceso a este costado sureste de La Montañeta, el más interesante de ella no sólo por las elocuentes huellas de su vulcanismo e interés arqueológico, es bastante difícil, por lo abrupto y cortado de la montaña, ser terreno unas veces movedizo y otras de tosca en rampa acusada y por las plantas espinosas que cubren dicha montaña. No obstante, se asciende a ella por estrechos senderos y veredas que dan comunicación, desde antiguo, a los curiosos

y muy importantes conjuntos de cuevas viviendas, cuevas funerarias, agadires o graneros, gran cámara santuario y tagóror, excavados todos ellos en la toba volcánica. Los costados norte y poniente de la misma son suaves y por algunas partes se confunden con el llano del terreno que da al lugar conocido por El Palo, topónimo que tiene su origen en el ilustre apellido genovés Rapallo, correspondiente a una familia asentada en dicha comarca, que entroncó con las nobles casas de Castillo y Amoreto, entre otras, fundadas por conquistadores de Gran Canaria.

La Montañeta aparece ubicada en plena zona de dominio del que fué popular y valeroso jefe indígena canario Doramas, por lo que está en lo posible que este hermoso conjunto de cuevas y anejos de La Montañeta fuera en su tiempo la residencia habitual del indomable caudillo, prototipo de la audacia y genio guerrero del canario prehispánico.

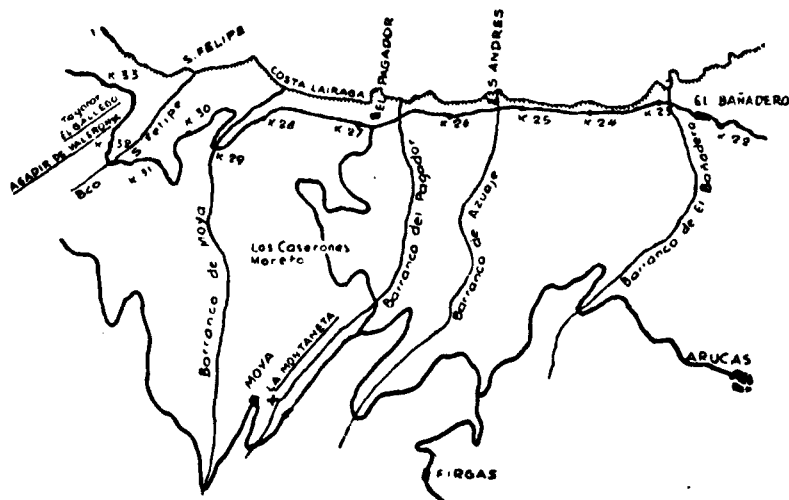


Fig. 1.—Croquis de situación del yacimiento de La Montañeta, Moya

Grupos de cuevas. Arqueológicamente estudiado, este yacimiento de La Montañeta comprende cinco importantes grupos de cuevas naturales y excavadas, cuyos destinos están perfectamente definidos por los vestigios que en ellos hemos recogido, por su estructura y por los detalles especiales que apreciamos en su labra.

Llegando a La Montañeta por donde llaman El Palo, encontramos en primer término un conjunto de cuevas arruinadas, cavadas en la toba volcánica, en franco período de descomposición, por lo

que muchos de sus departamentos aparecen hundidos por desplome. Aun vemos en ellos restos de galerías, oquedades y silos. Actualmente son usadas para extraer de las mismas la arena volcánica que llaman *picón*, motivo por el que se las conoce con el nombre de La Piconera. Esta parte carece de interés arqueológico, dadas las modificaciones experimentadas en toda ella.

Colindando con la parte arruinada, pero en un plano más alto, comienzan los conjuntos de cuevas, oquedades, silos, etc., verdaderamente interesantes y de auténtico valor arqueológico. Su conservación es casi normal. Prescindiendo de algunas cuevas de escaso interés, merece destacar, en primer término, un notable granero o agadir, grupo de cuevas viviendas, gran cueva vivienda con segundo piso en el que sobresale un pavimento de tosca casi circular con ocho hoyos o pozuelos circulares a manera de oráculo, cuevas viviendas, una amplia cueva de carácter religioso con pozuelos votivos y de libaciones, y una cueva tagóror.

Granero o agadir. Este granero o agadir es amplio. Mide quince metros de fondo, 5'50 m. de ancho en el centro y 7'50 m. de ancho en el fondo. Su techo es entre abovedado y plano, y se eleva a unos cuatro metros. La boca de entrada mide 2'50 y 3 m. de alto por 1 y 2'50 m. de ancho, y mira al sureste. La planta del mismo es bastante irregular, como bien se desprende de las dimensiones dadas. Hecha la limpieza en el interior de este granero, pusimos al descubierto cinco silos distribuidos en distintos planos del piso y en la propia pared del fondo.

El silo número uno encuéntrase en la parte central de la pared del fondo de la cueva. Es casi circular; mide 1'40 m. de profundidad, 0'70 m. de ancho o diámetro y 2'30 m. de largo. El número dos está situado sobre el número uno y es de forma romboidal; mide 2'50 m. de largo, 1'30 m. de alto y 0'90 m. de ancho. Este silo mide 2'80 m. de profundidad (largo) al extenderse por un lado. El silo número tres es de forma aplisada y mide 0'70 m. de ancho en la boca, 1'20 m. de alto y 1'30 m. de ancho interior. El silo número cuatro es de boca mayor y un poco irregular. Mide de alto 1'30 m., su diámetro interior es de 2'45 m. y su ancho de boca es de 0'60 m. por un largo de dos metros. El silo número cinco es de boca circular; mide 0'90 m. de ancho, 0'80 m. de alto y 0'90 m. de ancho interior. Este silo es el primero que pusimos al descubierto y está cerca de la puerta.

A la izquierda, y a más bajo nivel del piso de la cueva granero, pero formando parte de la misma, encontramos una amplia cueva vivienda que presenta entrada directa al exterior. Su techo aparece hoy casi derruido. La planta de la misma es casi circular. Dimensiones: diámetro transversal 4'60 m., diámetro opuesto 4'20 m. Al-

tura máxima a que estuvo el techo, 3'25 m. La puerta, de 2'50 m. de ancho, mira al naciente. En las paredes del interior de esta vivienda encontramos agujeros para colocar palos y vigas que sirvieron para hacer divisorias interiores y para colgar útiles del hogar. Esta cueva vivienda fué, sin duda alguna, la morada del guardián de este importante granero.

Próximo a los silos localizamos pequeñas cavidades o alacenas, arqueadas unas y otras con tendencia cuadrangular.

Material recogido. En el interior de este granero o agadir recogimos trozos varios de morteros circulares y ovaloides, cinco bruñidores, varios alisadores, trozos de tea en avanzado estado de descomposición, trozos cerámicos de un solo color correspondientes a pequeños tazos troncocónicos, cazuelas, ollas, platos y bandejas; asas arqueadas, asas trapezoidales (grandes y pequeñas), nueve pedazos de molinos pétreos, hachita de obsidiana y cantidad abundante de lapas. Gran parte de todo este material fué recogido en el interior de la cueva vivienda del guardián de este granero.

Cuevas viviendas y cueva para prácticas agoreras. Muy próximo al granero hallamos una hermosa cueva con ventanal interior que comunica con otras cuevas laterales. Sus dimensiones son: 2'80 y 2'50 m. de diámetros, por lo que ofrece planta casi circular. La altura interior es de tres metros. Su boca mide de ancho 1'25 m. y 1'20 de alto. Al remover el piso lleno de piedras y terrumen encontramos dos trozos de piel color blancuzco, perfectamente adobada y con cosidos delicadamente hechos que denotan una técnica especial (figura núm. 2); este cosido parece haber sido hecho con fino hilo trenzado portugués, pero visto al microscopio resultan ser filamentos vegetales muy seleccionados y trabajados. Ello constituye una sorpresa más, en cuanto se ha repetido una y mil veces que los canarios, al confeccionar sus vestiduras de cuero, sus ropillas, jubones y tamarcos, zurrones y bolsos, y aun sus envolturas funerarias o mortajas, los hacían cosiendo sus partes sólo con filamentos de cuero y nervios, para lo que empleaban espinas de pescado y púas de plantas espinosas. Las pieles blancas como estas que damos a conocer en este estudio, hábilmente adobadas, a igual que gamuza, fueron las que usaban, según refieren los antiguos cronistas, las vestales canarias, harinaguadas o maguadas, a manera de camisión.

Este hallazgo que nos ocupa, con tan delicado y esmerado cosido, nos hace creer que los canarios prehispánicos practicaban, a parte del cosido corriente, de por sí admirable, una técnica especialísima para otro cosido más fino, cual es el de la pieza a que nos referimos.

En el derrumbadero existente delante de la citada cueva y entre malezas, peñascales y tierra de acarreo, encontramos una vasija de medianas dimensiones, de corte elegante y no frecuente, con un poco de deterioro en el cuello (figura núm. 9). Su boca debió ser ancha; es un tanto panzuda y la base es plana. El color de la misma es ocre apagado. El ancho de su vientre es de 5 cm. El alto alcanza a 18 cm. Es una pieza de fácil restauración.

A pocos metros localizamos una gran cueva de planta circular, con claraboya de pequeñas dimensiones y ventanal interior lateral que comunica con otra cueva colindante de más reducidas dimensiones. La boca de esta cueva es amplia y mira al sureste. Mide 3 m. de alto y toma forma de arco casi perfecto. La entrada ofrece pequeña rampa de 80 cm. de altura, y junto a ella, al nivel del piso, aparece un ventanal casi circular, de un metro de diámetro, magnífico mirador que domina la entrada a La Montañeta, poniendo bajo su vista la margen derecha del Barranco de El Pagador en su propio nacimiento.

En el interior de esta cueva descubrimos dos asientos labrados en la pared del costado izquierdo de la misma, y en el suelo, igualmente labrados en la tosca, cuatro pequeños hoyos circulares de 10 y 12 cms. de diámetro por 10 cms. de profundidad, y una zanja rectangular de 1'20 x 0'40 m., así como tres cubilos. En el último cubilo, emplazado frente a la puerta, apreciamos un ventanal que da al segundo piso de la cueva. A este segundo piso comunica también una gatera, la que a su vez da comunicación con un gran silo de 1'45 ms. de ancho en la boca, 1'55 y 2 m. de ancho interior. Por esta estrecha gatera, que aun conserva en sus bordes las huellas de ranuras en la que estuvo colocada la pequeña compuerta o torba que daba paso al grano, hemos pasado arrastrándonos con dificultad para poder admirar y estudiar la estructura curiosa del piso alto. En este segundo piso, después de las operaciones de limpieza, descubrimos otro gran silo, de 7 m. de longitud interior, es decir, de largo, por 2 m. de ancho. Este silo da al primer piso por el ventanal situado frente a la puerta principal. En el costado derecho del mismo se localizó una pequeña cueva de 1'50 x 2 m. En el interior de este gran silo hallamos un hacha, diversos trozos cerámicos, una media cazuela de base curva, raspadores, bruñidores y múltiples caparazones de lapas. Tiene este segundo piso, en conjunto, 5 silos y 9 oquedades diversas que estimamos fueran viviendas, creencia que queda debidamente probada con los residuos de hogar que hemos encontrado y recogido.

La planta de este segundo piso es circular y ofrece un enorme ventanal que cae asimismo sobre la puerta del primer piso. La altura del abovedamiento de esta dependencia superior es de unos 7 m. En su centro, pero hacia el ventanal, descubrimos, después de

una seria limpieza, una tosca casi circular de 2'75 m. de diámetro. Ella nos proporcionó regocijo al apreciar labrados en la misma varios pozuelos distribuídos irregularmente pero formando circunferencia o cadena alrededor de un pozuelo mayor. Se trata de 7 pozuelos u hoyos circulares de dimensiones más pequeñas que el pozuelo central (35, 40, 45, 50 y 63 centímetros de diámetro). El pozuelo que consideramos central, a pesar de tener cierto desvío, es enteramente circular, con un diámetro de 45 cm. El espacio que media entre los círculos aparece, aun estando en ruina, como formando radiaciones o separaciones radiales de la misma tosca de 28 a 53 cm. de espesor. La profundidad

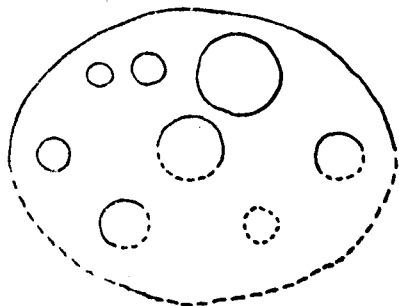


Fig. 3.-Pozuelos labrados en la tosca. ¿Braseros u oráculos para prácticas agoreras?

de estos pozuelos es variable, oscilando entre 25 y 30 cm. (figura núm. 3). Tan extraña labra en la tosca, con disposición interesantísima y curiosa, nos ha sorprendido y nos ha hecho preguntar sobre su especial destino. A nuestra mente se agolpan múltiples respuestas, pero en esta materia no podemos sentar afirmaciones categóricas. Sólo nos preguntamos si serán éstos pozuelos o braseros donde cocinaban frutos, menos carne, para adivinar, a través del humo, según fuera éste derecho o ladeado, y sobre los que hacían sus agüeros, prácticas éstas que, según los más viejos cronistas de las Islas Canarias, hacían los aborígenes prehistóricos cuando se veían sumidos en miseria, revueltas intestinas o asaltos de forasteros. La misma disposición de esos pozuelos nos trae el recuerdo del oráculo para sus prácticas agoreras en determinados días del año y lunaciones.

Estos pozuelos, con esta especial distribución, que hoy subrayamos, constituye en Canarias el primer y único exponente de esta clase, por lo que le damos una importancia excepcional, esperando de los especialistas digan el entronque que puedan tener, así como su especial y auténtico destino, ya religioso, votivo, de ofrenda, o sencillamente de oráculo, lo más probable.

A la izquierda de la cueva alta, cerca del ventanal exterior, pero en alto, hallamos una pequeña cueva de un metro de altura por 78 cms. de ancho y 1'50 m. de profundidad. Presenta oquedades interiores. La cueva principal aparece con dos hendiduras tapadas con barro, una de ellas tapiada con piedras. Esta circunstancia nos hizo pensar en un posible hallazgo interesante en su interior, pero cual no sería nuestra sorpresa al quitar las piedras y no encontrar nada de interés: tan sólo un mortero pétreo de forma ovoide.

A la derecha del observador y en el propio segundo piso de la cueva que estudiamos descubrimos dos cavidades de poco más de 1'80 m. de largo, 0'80 m. de ancho y 1'60 m. de alto, posibles dormitorios. A ellas se llega por una escalera empinada, casi vertical, labrada en la piedra, de unos tres metros de alto. Sus peldaños están aún perfectamente definidos y conservados casi en su totalidad.

Material. Nueve fragmentos de morteros no completos, ovoides y circulares.

Caparazones de lapas.

Trozos de sabina y tea con claros vestigios de haber estado encendidos.

Pedazos cerámicos de platos, ollas, tazos, cuencos, cazuelas, etc. en un solo color achocolatado, y otros con restos de adornos dentellados pintados en negro y bermellón sobre fondo canelo con motivos geométricos.

Huesos de cerdo, especialmente colmillos.

Un núcleo.

Dos hachas talladas.

Ocho bruñidores planos, circulares y ovaloides.

Cinco raspadores.

Dos raederas.

Una piedra fraccionada, de forma interesante, de las llamadas *vivas*, que por su configuración especial la identificamos con un betilo. Su altura total pudo haber tenido 30 cms., ya que al recogerla fraccionada no nos da su longitud exacta; el diámetro de su casi base alcanza 13 cms. (fig. 4, c).

Múltiples asas de distinta tipología.

A pocos metros de la cueva que acabamos de estudiar, después de subir un pequeño repecho, descubrimos en el centro de todo este rico yacimiento de La Montañeta un grupo de tres cuevas viviendas de estructura interior casi circular, de unos 4 m. de diámetro. El techo casi abovedado está formado por guijarros de toba volcánica. Dentro de las mismas, y después de extraer los escombros, abundantísimos, hallamos pequeñas oquedades. Las paredes presentan las huellas o agujeros donde estuvieron colocadas las clavijas para colgar las vasijas, etc. En el centro del piso, pero hacia la puerta, apreciamos las clásicas piedras del fogón mezcladas con extraordinaria cantidad de cenizas, huesos de animales, especialmente de cabra y cerdo, caparazones de lapas, almejas, raspadores, bruñidores ovales y discoidales. Esta misma limpieza del piso y dependencias nos dió este otro material:

4 morteros ovales.

2 morteros circulares.

Diversos trozos de piedra de molino de grandes y pequeñas dimensiones, de color gris rosáceo.

Trozos de sabina y tea, muchos de ellos quemados, como si fueran restos de hachones.

3 clavijas de tea.

2 lancetas o palillos de tea, planos y aguzados.

1 espátula de madera con mucho uso.

2 hachas de grandes dimensiones con talla bifacial, de 21 y 22 cms. de longitud por 9 y 11 cms. de ancho máximo (fig. 4, *i, p*).

1 hacha grande, de 26 cms. de largo por 11 de ancho (fig. 4, *f*).

Hachita lanceolada, de 13 por 4'5 cms. (fig. 4, *m*).

4 piedras pulidores de forma ovaloide.

7 tabonas (fig. 4, *l*).

1 bruñidor de piedra porosa en forma de horma de zapato, utilizado para el adobe y preparado de pieles (fig. 4, *k*).

1 piedra elipsoidal, de 14 por 8 cms., completamente lisa (fig. 4, *a*).

1 piedra bruñidor circular, de 8 cms. de diámetro (fig. 4, *b*).

1 piedra oval, alisada por el uso, de 11 por 8 cms. de diámetro.

4 tabonas de forma variable.

1 piedra discoidal, muy porosa, de 9 cms. de diámetro, con canalón circular de un cm. de ancho, labrado en el espesor de la misma (fig. 4, *o*).

2 dardos balines pétreos empleados en hondas de cuero o de trenza de palma (fig. 4, *d, e*).

1 bruñidor cilíndrico alisado en sus caras por el excesivo uso. Dimensiones: alto, 10 cms., diámetro, 7 cms. (fig. 4, *j*).

1 sandalia de cuero y trozos de pieles adobadas con cosidos a base de hilo vegetal y de delgados filamentos de cuero (fig. 5).

3 cráneos de perros pequeños.

Múltiples caparazones de *patella*.

1 gigantesco *betilo* (fig. 6), pieza excepcional labrada en aspe-
rón de toba volcánica color terroso. Dimensiones: 47 cm. de alto;
base mayor de planta circular un tanto irregular, de 30 cm. de diá-
metro, y base superior de 20 cm. de diámetro. Su forma es la de
un huso. Esta pieza, hábilmente moldeada hasta darle su peculiar
estructura de falo, es mucho mayor que el otro betilo pétreo descu-
bierto y estudiado al hablar de la cueva precedente (fig. núm. 9, *j*),
y también mayor y más robusto que los recogidos en el yacimiento
de Tara, en la ciudad de Telde¹. Este betilo de La Montañeta, de

1 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.—*Nuevos ídolos de los canarios prehis-
pánicos*. «El Museo Canario», n.º 13, Enero-Marzo 1945.

PEDRO HERNÁNDEZ BENTÉZ.—*De prehistoria Canaria: tres betilos y un
ara*, diario «Falange», Las Palmas, 21 de Octubre de 1942.

la villa de Moya, es una prueba más, y elocuente, del culto fálico practicado por los grancanarios prehispánicos.

2 cucharas de palo o madera, de 9 cm. de largo en su mango (fig. 7).

1 cuchara de madera, en tamaño mayor (fig. 7).

1 peine de madera, de 6 x 5 cm.; un lado lleva dientes fuertes y separados, y por el otro delgados y muy unidos (fig. 7).

1 trozo de madera de 7 cm. de longitud, taladrado en su centro; por su forma quiere ser un mango que sirviera de estuche para guardar dentro de dicho taladro alguna pieza aguzada y de fácil rotura y de posible empleo en labores artesanas, como agujetas de cosido, etc.

1 tapadera de 6 cm. de diámetro, con dos pequeñas orejas o asideros, correspondiente a ollita ventruda de 4 cm. de diámetro en su boca, según deducimos del canalón de ajuste que presenta en su cara posterior. Su color, canelo oscuro (fig. 7).

1 tapadera de cinco centímetros de diámetro, color negruzco; le faltan asideros. Tiene canalón de ajuste en su cara posterior.

1 trozo de plato con decoración angular, color negro sobre fondo rojo.

2 fondos con pequeño alto de ollitas de base plana de 5 y 6 cms. de diámetro. Color canelo claro con especial decoración.

1 tazo troncocónico muy escotado, de base plana, color bermellón; carece de ornamentación. Es vasija elegante. Dimensiones, diez cms. de diámetro en su base y 7'5 cms. de alto.

Fragmento de cazuela, con cuerpo superior escotado, de 4'5 cm. de alto, y cuerpo inferior curvo para formar la base. Corresponde al tipo de cazuela de base curva con asa cuadrada perforada. Color rojo (fig. 8, e).

Trozo de tazo troncocónico de vivo color bermellón, base plana, con asa y pico-vertedero (tipología no frecuente); dimensiones: alto, 11 cms., diámetro en su base, 8 cms.

Media cazuela de base plana y limpio color rojo, sin decoración; tiene asa trapezoidal con taladro circular. Dimensiones: 19 cms. de diámetro en su boca por otro igual en su base, altura de su cuerpo, 7 cms. (fig. 8, d).

Tres fragmentos de cazuelas similares. (fig. 8, h, k).

Pedazo de cazuelita color canelo claro con decoración dentada en negro dentro del alto de su cuerpo; lleva asa trapezoidal con taladro (fig. 8, l).

Dos trozos de pequeñas cazuelas en color rojo oscuro y canelo, de 5 y 8 cms. de diámetro en su base, con altos de 4 y 5 cms. (fig. 8, c).

Fragmento de cazuela de base curva.

2 trozos de cuencos planos con altos de 2'5 y 4 cms., respectivamente. Color rojo.

Pedazo de bandeja con asa perforada, tipología cabeza de cernícalo. Color rojo.

3 trozos de ollas color canelo oscuro con asa-vertedero (fig. 9, *b*, *d*, *l*); ofrecen la particularidad de tener sus paredes exteriores cubiertas de humo.

3 grandes ollas color negruzco con asas perforadas y alargadas, de las que hemos denominado de "cabeza de lagarto" (fig. 9, *a*, *h*).

Fragmentos de grandes y ventrudas vasijas, tipo tinajones, con asas perforadas, excesivamente fuertes y de dimensiones exajeradas; algunas de estas asas, de forma arqueada, alcanzan longitudes de 16 y 17 cm. con grosores de 2, 4 y 6 cm. (figs. 8, *g*; 9, *c*, *i*).

Vertedero cerámico cilíndrico, de 3 cm. de diámetro y 9 cm. de longitud, pieza en extremo rara, y como aditamento ornamental

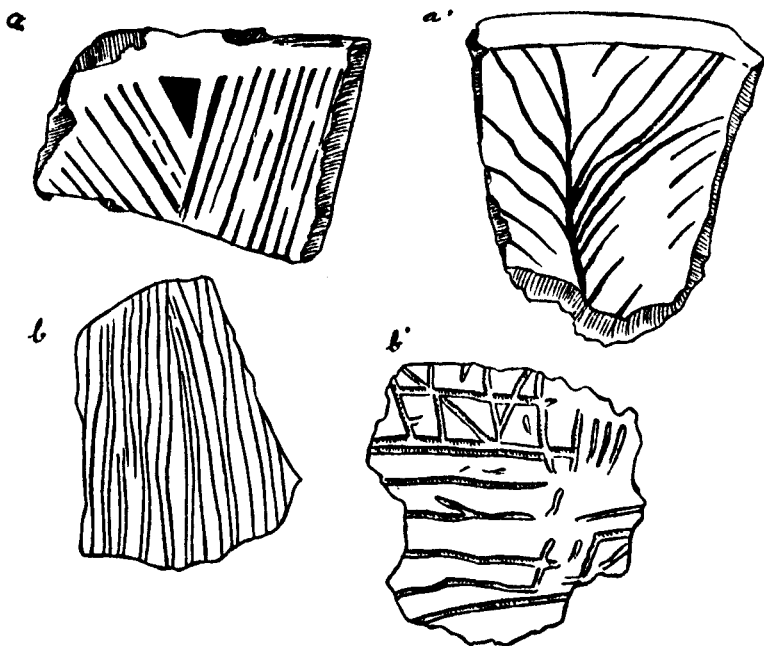


Fig. 10.—Dibujos en interiores de platos: *a*, color chocolate con dibujos en negro; *a'*, color rojizo con decoración arborescente en bermellón; *b*, canalones incisos en platos; *b'*, trozo de platos con trazos incisos.

posible de vasija es muy extraño, pues no responde a las variadas tipologías de pico-vertederos de ánforas que hemos estudiado y clasificado; tal vez pueda ser pieza de una lámpara prehistórica (fig. 9, *g*).

Media tapadera de olla con asidero perforado y plano en su parte superior.

Media tapaderita de pequeña vasija con asidero redondeado y perforado.

Dos voluminosos picos-vertederos con asas pronunciadas en su centro, correspondiente a ollas, y medianos calentadores (fig. 9, e).

Trozos de platos, algunos de ellos con incisiones estriadas y canulares en sus fondos exteriores, en tanto que otros presentan esas incisiones en sus fondos interiores a base de motivos angulares y arborescentes pintados (fig. 10).

Gran cantidad de asas de formas variables.

Gran Cueva de Los Silos o Cueva Santuario. Responde esta denominación a una amplísima cueva excavada en la toba volcánica, ubicada casi en el extremo de la propia Montañeta. Lista del anterior grupo de cuevas unos cuarenta metros.

La planta de esta enorme cueva es, a primera vista, casi rectangular, a pesar de lo irregular de su forma. Ella nos recuerda a la gran cueva y tagóror de Cuatro Puertas, en el término municipal de la ciudad de Telde, y a la amplia Cueva de las Huesas, en el mismo término². Mide de largo 30 m. y su ancho interior, en la parte central, que es el más estrecho, es de 7 m. El alto del techo alcanza 4 m. y aparece entre abovedado y plano. Ofrece esta notable cueva cinco huecos o puertas a distintos niveles debido ello a lo irregular del piso y al propio desnivel del talud que está delante de la misma. Esta cueva, teniendo en cuenta estos y otros detalles interiores de acusado valor arqueológico, resulta más completa e interesante que la de Cuatro Puertas citada anteriormente.

Los cinco huecos o puertas de acceso presentan dimensiones distintas, a igual que los espacios que median entre cada hueco de puerta y que hacen de pilastra, de contorno bastante irregular, por lo que ofrecen longitudes variables de 4'50 m., 4 m., 4'50 m., 1'60 m., 1'60 m., y 1'50 m. Los anchos de los citados huecos de puerta, de izquierda a derecha del observador son: 1 m., 2 m., 80 cm., 1 m. y 1 m. Sus altos respectivos son: 3'50 m., 2'50 m., 2 m., 2'80 m. y 3 m. El espesor de la pared que hace de frontis es de 1'50 m. El acceso a la cueva es actualmente en rampa, hoy muy desgastada por la erosión.

Junto a las puertas y dentro de la cueva hay cinco pequeñas claroboyas, tres de ellas en la parte alta de las dos puertas del lado derecho.

² SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.—*Informes y Memorias. Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44.* Publ. de la Comisaría General de Excavaciones, Madrid, 1946. Id.—*Cuevas y tagóror de Cuatro Puertas*, «Revista de Historia», año 1942.



Fig. 2. Trozos de piel de color blanco



Fig. 14.—Ventanal de la cueva tagóror. La Montañeta (Villa de Moya)



Fig. 4. -*a*, bruñidor elipsoidal; *b*, bruñidor un tanto circular con fuerte alisamiento por el uso; *c*, piedra fraccionada, de las llamadas vivas, de forma interesante, que por su especial configuración puede ser parte de un betilo; *d*, *e*, *g*, dardos o balines pétreos utilizados en las hondas; *f*, hacha de 26 cms. de longitud por 11 cms. de ancho, tiene mango pétreo; *h*, bruñidor; *i*, hacha de grandes dimensiones con talla bifacial; *j*, bruñidor cilíndrico muy alisado por el uso, mide longitud 10 cms. y de diámetro 7 cms.; *k*, curioso bruñidor en forma de ~~horma~~ de zapato, utilizado en el adobe y preparado de pieles; *l*, pequeña tabona de obsidiana; *m*, hachita pétreo laceolada, de 13 x 4,5 cm. *n*, raspador; *o*, pieza discoidal de material pétreo muy poroso, de 9 cms. de diámetro, con canalón de un cm. de ancho, labrado en el borde del mismo; *p*, hacha de grandes dimensiones con talla bifacial



Fig. 5. Sandalia de Cuero



Fig. 6. - Betillo

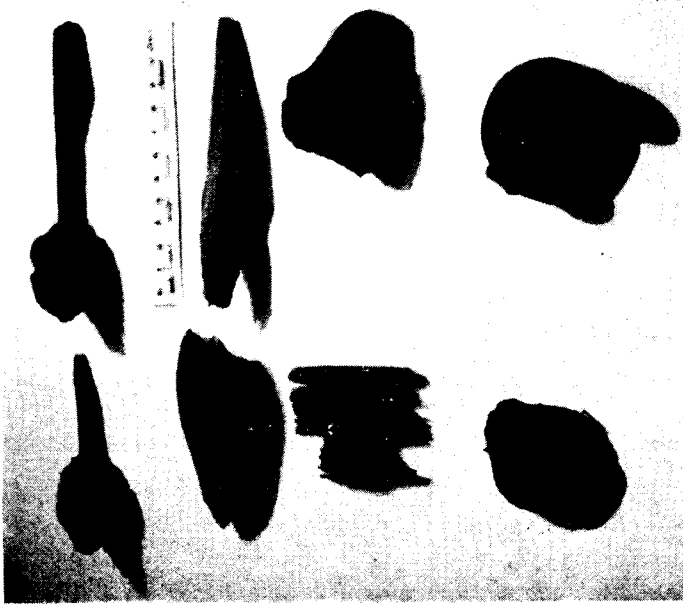


Fig. 7.--Cucharas y peine (de indigenismo dudoso);
fragmento de ídolo placa y tapaderas de ollita

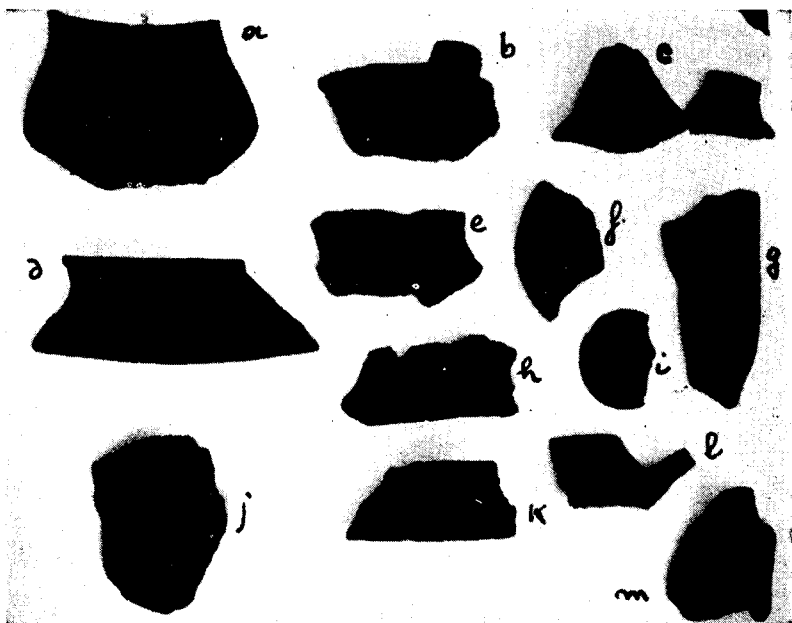


Fig. 8. a, media olla color negruzco, con fuerte cantidad de tizne adherido; b, fragmento de cazuela; c, trozos de cazuela de base plana; d, fragmento de elegante cazuela color ocre con asa trapezoidal con perforación circular; e, pedazo de cazuela un tanto escotada y base curva; f, trozo de tapadera de ollita con asidero perforada y parte superior plana; g, asa de grandes dimensiones, de forma arqueada con perforación circular central, correspondiente a vasijas grandes y ventradas; h, trozo de cazuela de base plana, color canelo con decoración dentada en color más oscuro; i, fragmento de tapadera de pequeña ollita de forma pentagonal, tiene sus asideros rotos; j, pedazo de ánfora ventrada con asa arqueada; k, trozo de cazuela; l, pedazo de cazuelita con alto y asa alargada de forma rectangular con perforación circular; m, fragmento de vientre de olla con asa-picovertedero, con taladro circular inferior

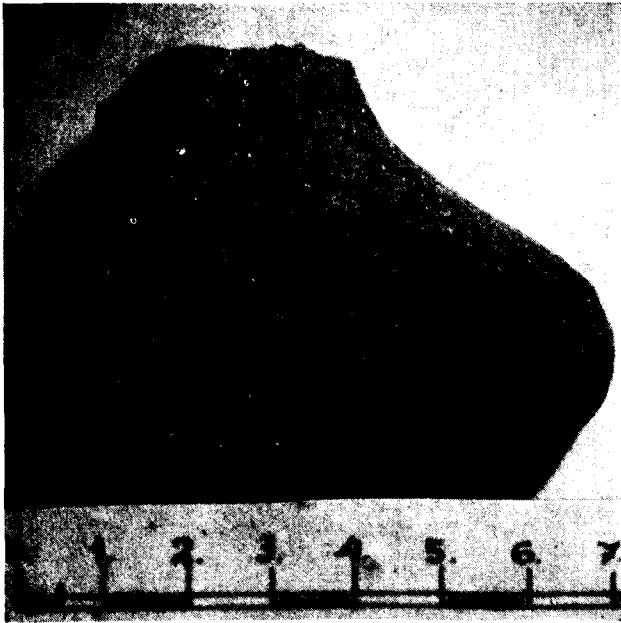


Fig. 13. Fragmento de ídolo placa

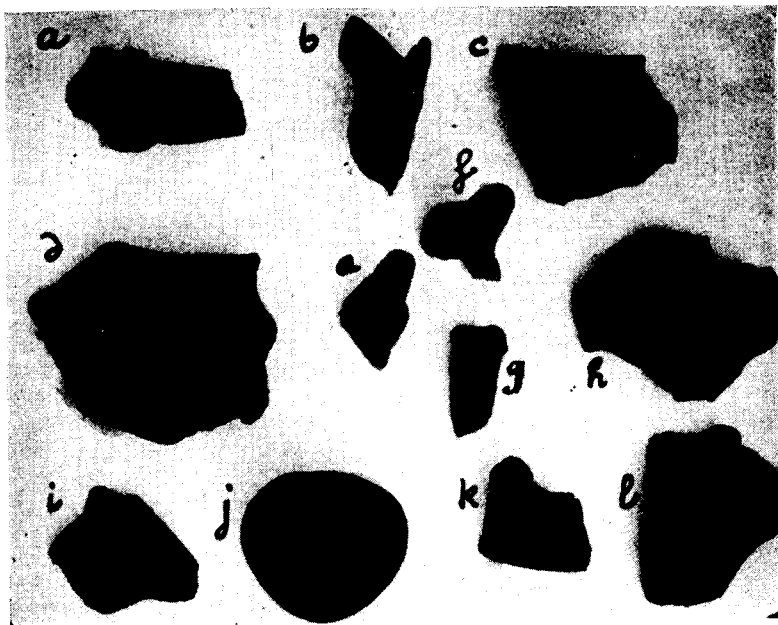


Fig. 9. - *a*, trozo de olla con asa típica; *b*, voluminoso pico-vertedero con pulpejo taladrado, correspondiente a hermosa y típica ánfora; *c*, fragmento de olla ventruda con asa arqueada; *d*, trozo de vasija con pico-vertedero con taladro en su parte inferior; *e*, asa coniforme con taladro; *f*, vertedero pezoniforme con arranque de asa circular; *g*, vertedero cilíndrico atípico, de 3 cms. de diámetro y 9 de longitud; por su aspecto extraño y no frecuente en ánforas lo consideramos como posible pieza de una lámpara prehistórica; *h*, media vasija con asa corriente arqueada; *i*, trozo de olla con asa triangular; *j*, vasija encontrada en una de las cuevas colindantes a la cueva granero; *k*, fragmento de vaso tronco-cónico con pico-vertedero, que lleva en su extremo inferior un taladro; *l*, trozo de vasija con vertedero.

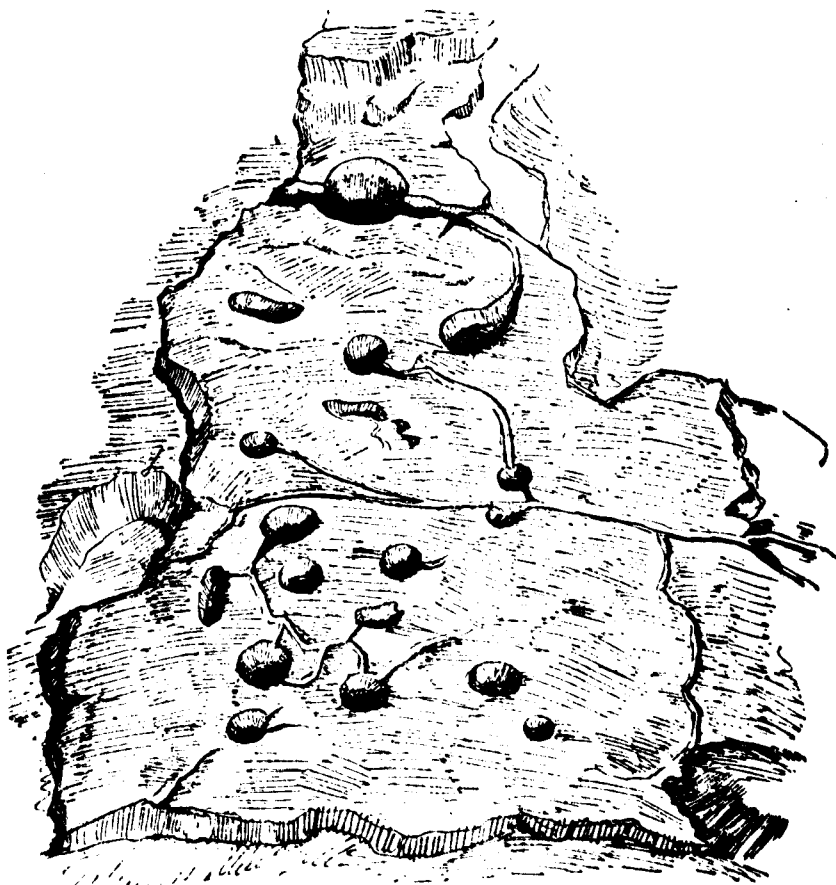


Fig. 11.—Mesa-Altar de los sacrificios y de las ofrendas a Alcorac, y lugar de los agüeros. La Montañeta (Villa de Moya. Gran Canaria)

Tan amplio recinto tiene a lo largo de la pared del fondo 11 hermosos silos de 2, 3 y 4 m. próximamente de largo, por 1 y 2 m. de ancho en su boca, y 1, 2 y 2'50 m. de profundidad. Aunque la boca de estos silos es comúnmente circular, los hay que la tienen bastante irregular. Ofrece, además, tan admirable cueva palacio cinco cavidades distintas; destaca una de ellas, de forma rectangular, de 1 m. de largo, 70 cms. de alto por 2 m. de profundidad, situada en el costado derecho, según se entra.

La amplitud y suntuosidad de esta cueva palacio, los silos y cavidades diversas en ella encontrados después de la ímproba labor de limpieza realizada en la misma, los restos de ajuar del hogar hallados en su interior, así como el descubrimiento en el centro del piso de once pozuelos de distintas dimensiones y formas, nos lleva a la creencia firme que se trata de la auténtica cueva palacio morada del jefe político y religioso del poblado montaraz, amplia y regia dependencia troglodita que, además de granero y viviendas, fué tagóror o lugar del sábor o asamblea de notables y a la vez santuario para prácticas votivas y litúrgicas en obsequio de la divinidad.

Como acabamos de citar, en el centro del piso descubrimos a nivel superior del mismo una tosca que, después de limpia, nos puso bien de manifiesto una serie de pozuelos u hoyos casi circulares, pero de diámetros distintos, a excepción de uno casi rectangular (figura núm. 11). Esta tosca volcánica mide de largo 3 m. por 2 m. de ancho en su parte más amplia. La tosca presenta la forma de un cono truncado. En la parte más estrecha descubrimos un pozuelo casi circular de 40 cm. de diámetro vertical por 30 cm. de diámetro transversal. Su profundidad es de 30 cm. Como cosa extraña presenta este pozuelo dos canalones o rebosaderos (véase lámina), uno a cada lado, de 35 y 20 cm. de largo, terminando en el extremo de la tosca, que permite a través de ellos la salida al exterior del preciado líquido que los aborígenes canarios depositaban en él como ofrenda y sacrificio. El rebosadero de la izquierda, que es el más largo, tiene la forma de embudo por lo que su ancho es de 15 cms. junto al pozuelo y de 2 cm. en su terminación.

Un poco más abajo de este pozuelo, a la izquierda, localizamos otros dos de 10 cm. de diámetro, unidos entre sí por un estrecho canalón; próximo a ellos, hacia la derecha, encontramos otro hoyo también circular de 17 cm. de diámetro. Hacia la parte más ancha de la tosca y en el lado izquierdo pusimos al descubierto siete pozuelos con diámetros variables, seis de ellos circulares, de 10, 12 y 15 cms. de diámetro, y uno rectangular, de 12 por 6 cms. Tres de estos pozuelos aparecen unidos por un estrecho canalón que parte del más alejado de ellos, que, como se deja dicho, es circular. Este canalón al iniciarse lo hace en forma de pico. La profundidad de los mismos es variable, de 5 a 15 cms.

Estos detalles labrados constituyen lo más valioso, curioso y notable que hemos descubierto en el preciado conjunto de dependencias trogloditas que exploramos en La Montañeta y particularmente en este almogarén de Moya, detalles que bien a las claras ponen de relieve el especial destino religioso que tuvieron todos estos pozuelos en la casa santa, casa santuario o almogarén del faicán o faycag del poblado montañoso de base pastoril. Labras y detalles son éstos que guardan íntima relación, con caracteres de identidad, con los pozuelos y canales que hemos estudiado en la montaña de Cuatro Puertas (Telde)³; pozuelos que sin duda estuvieron destinados a las libaciones de leche, ofrenda ritual que los grancanarios prehispánicos hacían a su dios Alcorah, juntamente con sus danzas litúrgicas, conjuros, etc., a presencia del hechicero de la tribu cantonal y de las sacerdotisas, que entonaban cánticos tristes y quejumbrosos para obtener la protección y especial asistencia de la divinidad, en los días del plenilunio, cuando desgracias, como invasiones, sequía, luchas intestinas, etc. asolaban al poblado montaraz. Por todo esto consideramos a esta tosca, más o menos plana, como el ara sagrada o votiva y altar de los holocaustos.

Este espléndido almogarén de La Montañeta de Moya nos recuerda a aquel otro almogarén que cita el cronista de la conquista Gómez Escudero, llamándole "Casa Santa"⁴; y a la "Casa de Oración" que consigna el historiador teldense Marín y Cubas, refiriéndose a las montañas de Humiaga y Tirma⁵.

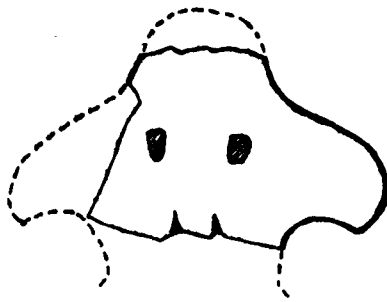


Fig. 12.—Fragmento de ídolo placa, completada su silueta probable en trazo interrumpido.

Dos dardos o balines pétreos para hondas.

Material. Entre los escombros extraídos de este gran recinto santuario, recogimos el material siguiente:

Siete pedazos de morteros.

Ocho trozos de molinos pétreos, algunos de ellos de pequeños molinos, posiblemente de 15 a 20 cm. de diámetro en sus muelas.

Cuatro bruñidores ovales y uno discoidal.

Cinco tabonas y varios cuchillitos de obsidiana.

³ SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.—*Cuevas y lagóror de la montaña de Cuatro Puertas*, «Revista de Historia», 1942.

⁴ PEDRO GÓMEZ ESCUDERO.—*Historia de la conquista de la Gran Canaria*, capítulo XIX.

⁵ TOMÁS MARÍN CUBAS.—*Historia de las Islas Canarias*, capítulo XVIII.

Trozos cerámicos diversos, grandes y pequeños, correspondientes a vasijas de diversa tipología.

Asas arqueadas, trapezoidales y redondas.

Un notable trozo de ídolo placa de excepcional interés. Esta fragmentaria y muy curiosa pieza arqueológica corresponde a la parte más importante de la figura, toda vez que comprende la cabeza de tipo monstruoso con ojos profundamente señalados con incisión al parecer unguada o hecha con instrumento de fina punta, con dos pequeñas ranuras que hacen de fosas nasales y una aleta lateral, a manera de brazo atrofiado; la parte opuesta a esta aleta aparece mutilada, pero con evidentes huellas del comienzo o arranque de su gemela (figs. 7, 12 y 13). Los trazos continuos de la figura núm. 12 representan lo que hallamos de la pieza arqueológica y los puntos señalan lo roto y la posible forma que pudo tener el ídolo placa. Dimensiones: alto, 5'5 cm. por 7 cm. de ancho. La altura total de tan extraña pieza la hemos calculado en 9 cm. con un ancho de 9 cm. de extremo a extremo de las aletas o brazos.

Cueva tagóror. En el extremo de La Montañeta, pero formando parte del conjunto de su poblado grancanario aborigen de tipo montaraz y base pastoril, exploramos una espaciosa cueva con amplio ventanal. Ella mide 11'35 metros de largo por 4'25, 4 y 4'60 m. de ancho. Su ventanal que hace de puerta mide 5'50 de ancho por 1'20, 1'60 y 2 metros de alto. En uno de los extremos presenta otro ventanal claraboya de 1'30 m. de altura por 1 m. de ancho. La planta de esta importante cueva, aun siendo irregular, tiende a ser rectangular. El piso ofrece distintos niveles naturales, ascendiendo desde la entrada al interior, con cinco toscas gradas o mesetas, como si fuera en disposición de anfiteatro. Tanto desde el amplio ventanal como del interior de la cueva se ofrece al observador un vistoso y espectacular escenario que comprende no sólo la abrupta barrancada basáltica del Pagador, colinas y valles próximos, sino que su campo visual alcanza a las vegas de la ciudad de Arucas, a la costa norte de la isla y a la propia Isleta con su Puerto de la Luz (fig. 14).

Por la amplitud de esta cueva, especial disposición y emplazamiento, la hemos denominado cueva o sala de asamblea política. Sus mismos asientos pétreos naturales, dispuestos en mesetas ascendentes, nos reafirman en nuestra opinión.

Otras cuevas. En esta misma Montañeta de Moya hemos visto otras cavidades y solapones juntos a los grupos ya estudiados, que por su forma y dimensiones y aun por su situación consideramos fueron cuevas funerarias. Sin embargo, no hemos hallado en ellas vestigios que confirmen nuestra creencia.



Valoración de este yacimiento. La estación arqueológica de La Montañeta, en la villa de Moya, es para nosotros más completa y valiosa que la del ya afamado agadir o granero de Valerón, vulgarmente Cenobio de Valerón, en la Cuesta Silva, en la misma isla de Gran Canaria, aun siendo el yacimiento de las harimaguadas o vestales⁶.

No podemos dejar de consignar, por la trascendencia que ello tiene, la circunstancia de recoger en este yacimiento de La Montañeta, zona plena de medianías, a una altitud de 525 metros sobre el nivel del mar, la misma clase de material que hemos recogido en los ya numerosos poblados ciclópeos de costa ya explorados y estudiados, material que nos pone de relieve una unidad cultural.

La tipología de la cerámica recogida en el yacimiento que nos ocupa es exactamente la misma que la de la que hemos recogido en El Agujero, Tufia, Agaete, Los Caserones (Aldea), Tara, etc., estaciones todas de costa, como idéntico es también el material lítico e idénticos son asimismo los pozuelos, canalones, braseros y betilos de Moya y los de Cuatro Puertas y Tara, en el término municipal de Telde.

Gratitud. La paciente labor de meticulosa limpieza llevada a cabo por la Comisaría Provincial de Excavaciones en este yacimiento de La Montañeta nos permitió descubrir el abundantísimo material que dejemos reseñado y estudiar detalladamente cada uno de los conjuntos o grupos de cuevas del mentado yacimiento grancañario. No sólo se llevó a efecto el acondicionamiento de todas estas dependencias trogloditas interesantísimas, sino que por la propia Comisaría las hemos puesto en condiciones de ser visitadas, mediante la construcción de veredas de acceso. Para acusar la importancia de tan notable primitivo poblado se han colocado mojones y cartelones.

Un deber de renovada gratitud nos obliga a hacer constar la muy valiosa colaboración económica prestada por el ayuntamiento de la villa de Moya, merced a la decisión patriótica de su alcalde, don Pedro Moreno, y secretario, don Juan González León, que desde el primer momento en que la Comisaría Provincial les sugirió la idea de que colaborasen a conservar tan preciados y valiosos exponentes de la cultura de los grancañarios prehispánicos accedieron muy gustosos a su realización, con lo que los muchos atractivos naturales que son ornato de la villa de Moya y que gustan ser admi-

6 SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.—*Excavaciones en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional 1942-43 y 44*. Pubs. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1946.

rados y disfrutados por naturales y forasteros se ven enriquecidos con este nuevo yacimiento arqueológico de La Montañeta, que la avalora y prestigia, constituyendo un motivo más de atracción turística para aquellas personas que gustan recrearse en las cosas emotivas del pasado.

Gratitud también debemos consignar al entonces Delegado Provincial del Frente de Juventudes don Juan del Río Ayala, persona amante de los estudios canarios, por habernos facilitado un grupo de cadetes montañeros que prestaron a esta Comisaría Provincial de Excavaciones un patriótico y aleccionador servicio.